

# “En la Argentina, todos los días son el Día del traductor”



El autor de esta nota sostiene que se necesita una nueva historia literaria, una historia diferente de la tradición literaria argentina, vista a través del lente de la traducción.

También dice que la traducción tiene la potencia de realizar un papel clave en procesos de fundación nacional, en la formación de cánones e identidades y en el desarrollo de tradiciones literarias.

por **Sergio Waisman.**  
The George Washington University

La combinación de las diversas migraciones mundiales y los avances tecnológicos están contribuyendo a llevar a la traducción al frente de diferentes conversaciones sobre sociedad y actualidad. En un mundo cada vez más globalizado, nuestras realidades e identidades, nuestras concepciones de nosotros mismos, se definen frecuentemente en términos de nuestra relación: con otros idiomas, culturas, gentes y textos. Quiénes somos ha girado siempre en torno a quiénes somos con respecto a nuestro vecino y nuestro vecino, cada vez más, habla un idioma que no entendemos y pertenece a una cultura que no es la nuestra. Aquí y ahora entra la traducción –y la reflexión sobre la traducción– como protagonistas en las relaciones interpersonales en un mundo en el cual las distancias parecerían achicarse virtualmente de un día para otro. En países periféricos, sin embargo, el tema de la traducción no es ninguna novedad. Además, en el campo de la cultura, la traducción muy comúnmente es reconocida como el motor que impulsa la producción literaria y artística. Como dijo el poeta estadounidense Ezra Pound: "Toda su puesta gran época es una época de traducciones"<sup>1</sup>.

Ahora bien. No sé cómo establecer lo que es una gran época, ni me gustaría sugerir que la nuestra es una gran época. Pero sí sé que la traducción es fundamental al desarrollo de la literatura y la cultura argentinas y me parece sumamente importante indagar en el porqué de tal papel de la traducción en la Argentina, en América Latina y, de hecho, en la periferia en general. Mi propuesta es que necesitamos una nueva historia literaria, una historia diferente de la tradición literaria argentina, vista a través del lente de la traducción.

Desde sus inicios, una característica central de las letras argentinas ha sido una preocupación duradera con definir su lugar con respecto a otras tradiciones occidentales.

---

"En un mundo cada vez más globalizado,  
nuestras realidades e identidades,  
nuestras concepciones de nosotros mismos,  
se definen frecuentemente en términos  
de nuestra relación con otros."

---

En términos más simples, esta obsesión surge de los orígenes coloniales del continente, se intensifica durante el período de independencia y los esfuerzos fundacionales de la nación, y es renovada repetidamente a medida que el país continúa localizado –política, económica y culturalmente– en una posición periférica con respecto primero a Europa y luego Norteamérica. La traducción pone la problemática que surge de esta dinámica entre centro y periferia en primer plano, ya que la traducción trata de un modo explícito con las relaciones entre lenguas y culturas, y ofrece perspicacias sobre cuestiones de poder e influencia nacionales e individuales.

Tradicionalmente se supone que siempre se "pierde" algo en el proceso de traducir, y que la traducción es una práctica secundaria, derivativa. Yo discrepo con esta idea tradicional sobre la traducción. La traducción en la Argentina –la traducción en la periferia– no es nunca un mero juego literario. Más bien, la traducción tiene la potencia de realizar un papel clave en procesos de fundación nacional, en la formación de cánones e identidades, y en el desarrollo de tradiciones literarias. Traducir desde el margen pone en juego todo aspecto de la relación del traductor –del escritor– con el contexto del texto fuente, tanto cultural como políticamente. Es un gesto cargado que merece su debida atención.

1- La cita en inglés es: "*Every allegedly great age is an age of translations*" ("*How to Read*", *The Literary Essays of Ezra Pound* 35).

---

"Si Borges es indudablemente el escritor más importante de la literatura argentina, y si la traducción se empieza a reconocer como un aspecto fundamental de la obra borgeana, no haría falta ir mucho más lejos para entrever el lugar central de la traducción en las letras argentinas."

---

Quiero mencionar, brevemente, algunos de los escenarios de traducción más significantes de un posible plan, de un nuevo esquema literario, de la tradición argentina. La primera escena sería la versión fragmentaria de Mariano Moreno del *Contrato social de Rousseau*, texto base de la teoría política de los movimientos de independencia en América del Sur. Las próximas escenas de traducción, ya en el siglo XIX, serían los debates acerca del idioma y la identidad nacional en el Salón Literario de 1837. Vale recordar que en un momento en el cual se consideraba cómo consolidar en la cultura del nuevo país la independencia política recientemente lograda de España, el Salón propone adoptar al francés como idioma nacional. Si bien esta propuesta es vencida, el gesto subraya de una vez el papel de la lengua en el desarrollo de la Argentina. De la misma época debemos mencionar también el trabajo que hace Sarmiento con la traducción, empezando con la primera frase del *Facundo* en 1845 y luego en sus viajes a Europa y Norteamérica para que se produzca la traducción al francés y al inglés del *Facundo*. Fascinante, por otro lado, es la labor de Bartolomé Mitre (fundador del diario *La Nación*, antes de ser presidente de la Argentina), quien en el medio de la guerra civil de 1859 se detiene a hacer una traducción de *La divina comedia* de Dante. El siglo XIX se clausuraría, dentro de este esquema, con la traducción parcial que hace Leopoldo Lugones de la Iliada de Homero.

Las innovaciones de las vanguardias de las décadas de 1920 y 1930 están inundadas por la traducción, hecho que se ve claramente en las páginas de revistas como *Proa*, *Martín Fierro* y *Sur*. De hecho, el trabajo colaborativo y experimental de estos proyectos editoriales crean el marco para muchas de las principales innovaciones literarias del resto del siglo. Uno de los proyectos colaborativos más extraños es la traducción en 1947 del *Ferdydurke* de Witold Gombrowicz, escritor polaco que se encontraba por ese entonces medio perdido por el puerto de Buenos Aires. El *Ferdydurke* es traducido por un comité de traducción coordinado por el poeta cubano Virgilio Piñera, del polaco al castellano, pasando por el francés, con la participación activa del autor, en las mesas del Café Rex.

De Borges no diré demasiado, salvo que si Borges es indudablemente el escritor más importante de la literatura argentina, y si la traducción se empieza a reconocer como un aspecto fundamental de la obra borgeana, no haría falta ir mucho más lejos para entrever el lugar central de la traducción en las letras argentinas. Sería interesante tomarlo a Borges al pie de la letra, aunque sea como ejercicio intelectual, y pensar que quizá Borges es antes que nada un lector y un traductor y comenzar el estudio de la contribución borgeana a la literatura por sus traducciones de William Faulkner, Virginia Woolf, André Gide, Henri Michaux, Herman Melville, Franz Kafka, G. K. Chesterton, Wallace Stevens, Langston Hughes, y E. E. Cummings, entre otros. Podríamos también imaginarnos que la literatura argentina se encerró, por unos meses de 1953, en un pobre estudio de París con Cortázar realizando la traducción completa de los cuentos de Edgar Allan Poe. Hoy en día, uno de los lugares donde brilla la poesía argentina es en el *Diario de poesía*, publicación en la cual la traducción mantiene un lugar esencial.

Estas escenas de traducción son particularmente representativas de la importancia de la traducción en el desa-

rollo de la tradición y la nación argentinas en sus momentos históricos correspondientes. Pero estas escenas de hecho son sólo algunas de las muchísimas que se encuentran todo a lo largo y que continúan surgiendo hoy en día en el desarrollo activo de la historia literaria argentina. Repito: en mi opinión se podría y se debería escribir otra historia de la literatura argentina, una historia diferente de la tradición, que se desarrolla a través de la traducción como modo y aproximación literarios.

Para concluir, vuelvo a una idea que presenté en el Foro sobre Borges y la traducción que organizó el Colegio en julio de 2009. En "El oficio de traducir", un ensayo de 1975, Borges considera la cuestión de la traducción en la Argentina y dice: "Para nosotros la traducción al español hecha en la Argentina tiene la ventaja de que está hecha en un español que es el nuestro y no un español de España" (en Problemas de la traducción 119).

La diferencia entre los diversos modos del español es reivindicada, en la periferia, como terreno privilegiado para innovar. Es esta la distinción que Borges esboza en su ensayo fundamental de 1952 "El escritor argentino y la tradición" cuando dice que el potencial de los márgenes reside en la condición misma de marginalidad. En la periferia, la innovación no es nunca un mero asunto de técnica, como tampoco maltraducir es cosa de error lúdico. Puede que en la infidelidad creadora y la recontextualización de fragmentos haya risa y juego, sí, pero sobre todo hay un reto al valor de la originalidad y a las tradiciones del centro: un cambio en los mapas de las relaciones culturales y políticas.

Como decía en mi presentación en el Foro sobre Borges y la traducción, traducir en la Argentina es escribir la Argentina. A esto agrego ahora que en la Argentina todos los días son el Día del traductor. No hay por qué temer a la condición babélica; antes bien, habría que verla como

venero ilimitado de recursos. En la estética de la irreverencia, basada en la condición misma de marginalidad, la traducción es un disparador de innovaciones literarias y culturales.

Y ahora, colegas, amigos: a traducir.



#### Sergio Waisman

Nació en Nueva York en 1967. Es profesor de literatura latinoamericana en la *George Washington University* en Washington, DC.

Obtuvo su doctorado en la Universidad de California, Berkeley.

Ha traducido al inglés obras de los argentinos Ricardo Piglia y Juana Manuela Gorriti y del boliviano Nataniel Aguirre.

Recibió el premio de la *National Endowment for the Arts* por su traducción de *La ciudad ausente* de Ricardo Piglia en el 2000.

Es autor también de la novela *Leaving* (2004).